



Las elecciones locales culminan un "annus horribilis" para el Gobierno turco

Protestas masivas en la calle, la lira por los suelos, escándalos de corrupción, una paz con la guerrilla kurda que no avanza... El auténtico "annus horribilis" del Gobierno turco hace que las elecciones locales del domingo se perfilen como un test al modelo de país que comenzó a crearse hace 12 años.

Con una economía en apariencia robusta, una oposición con poco fuelle y éxitos como el proceso de paz con la guerrilla kurda, el Gobierno turco y su mayoría parlamentaria disfrutaban de estabilidad hasta hace menos de un año.

Hasta que el 31 de mayo de 2013, una pequeña protesta para defender una zona verde de Estambul del desarrollismo urbanístico fue dispersada con brutalidad por la Policía.

El desmesurado uso de la violencia provocó que la protesta para salvar el parque Gezi evolucionara hacia un rechazo a lo que cientos de miles de turcos vieron como un nuevo gesto autoritario y paternalista de un Gobierno con una agenda islamista.

Durante semanas, unos cuatro millones de personas se echaron a las calles con exigencias que iban desde más democracia y libertad a menos machismo y religión en la vida política del país.

Aunque los antidisturbios parecieron ganar la batalla en la calle, a costa de siete manifestantes y un agente muertos y miles de heridos, el parque se salvó y el Gobierno se vio arrinconado, con la Unión Europea (UE) y EE. UU. exigiendo a Ankara más respeto a los derechos civiles.

La ola de protestas no llegó a poner en peligro la estabilidad del Gobierno pero dejó de manifiesto el enorme descontento de una buena parte de la sociedad turca (la más urbana, joven y laica) con la década larga de Gobierno del islamista AKP.

A la crisis de las protestas, que fueron bajando de intensidad aunque nunca han desaparecido, le sucedió en diciembre una operación policial contra la corrupción en la que fueron detenidas decenas de personas, entre ellas los hijos de tres ministros, un alcalde del AKP, el director de un banco público y un millonario.

Cuatro ministros dimitieron al verse involucrados en la presunta trama de sobornos y malversación en la adjudicación de concursos y obra pública, a la vez que se evidenció la falta de independencia de la Justicia turca.

La operación anticorrupción es el resultado del choque entre el AKP del primer ministro, Recep Tayyip Erdogan, y sus antiguos aliados de la secta islámica Hizmet, conocida como el "Opus Dei" turco, con su red mundial de escuelas, su fuerte presencia en los medios y su influencia en la política, la judicatura y la Policía.

Tras años de alianza, estalló una lucha de poder y luego una guerra abierta entre las dos ramas islamistas, con la publicación continua de grabaciones telefónicas que, de ser auténticas, evidenciarían la participación de Erdogan en la corrupción, además de demostrar que durante años se espía a miles de personas.

Erdogan ha denunciado que la investigación judicial y la difusión de grabaciones comprometedoras es un complot dirigido por el predicador Fethullah Gülen, líder de Hizmet, y ha hecho trasladar o destituir a cientos de fiscales y miles de policías.

En medio de este escándalo, la economía, la gran baza electoral de los Gobiernos de Erdogan, empieza a dar señales de debilidad.

Tras años en los que la demanda interna y la llegada de capital extranjero motivaron tasas de crecimiento de hasta un 9 % anual, los primeros síntomas de enfriamiento se hicieron patentes ya en junio.

La tendencia a la baja que venía experimentando desde hace meses la moneda nacional, la lira, se convirtió en caída libre en otoño, forzando al Banco Central a subir los tipos de interés a finales de enero pasado.

Aunque desde entonces la moneda se ha estabilizado, la agencia de calificación de riesgos Standard and Poor's (S&P) amenazó a principios de febrero con reducir la calificación de la deuda soberana por considerar que existen "riesgos de un duro aterrizaje económico" para ese país.

Según datos del Banco Mundial, Turquía tiene uno de los déficit por cuenta corriente más altos del mundo, un dato en el que muchos analistas ven señales de una burbuja económica.

La deuda a corto plazo del país se ha multiplicado por ocho desde que gobierna el AKP, el déficit se ha disparado "y el capital extranjero empezó a escaparse el año pasado", lo que ha hecho crecer el paro, explica a Efe Hayri Kozanoglu, profesor de Economía en la Universidad de Marmara en Estambul.

También el proceso de paz iniciado hace un año con la guerrilla kurda del PKK ha perdido ritmo y enfriado la esperanza de que se acabe para siempre un sangriento conflicto de tres décadas.

Los avances del verano, incluida la retirada del PKK de suelo turco, se vieron frenados cuando Erdogan anunció el pasado septiembre un "paquete democratizador" que fue considerado insuficiente por la minoría kurda.

Desde entonces, la guerrilla ha advertido en varias ocasiones de que el proceso de paz corre peligro de muerte si el Gobierno no mueve ficha y da pasos concretos